

Abstract

La Barcelona del siglo XV ha sido tradicionalmente enmarcada en un contexto de decadencia, lejos ya del esplendor que a través del comercio alcanzara en pretéritas centurias. Sin embargo, incluso este escenario es capaz de producir figuras prominentes como Mateu Capell. Este acomodado mercader supone el perfecto objeto para un análisis que espera contribuir a la generación de un modelo más transversal, orbitando en torno a tres ejes. En primer lugar, recupera los datos económicos que no solamente posicionan a nuestro protagonista en la escena social urbana, sino que permiten rescatar la procedencia de sus bienes, aspecto en que la benefactora figura de Leonardo de Doni resulta capital. Ahora bien, la riquísima documentación que constituyen su inventario post mortem (1487), su segundo testamento y una carta ciosa del Consell de la Ciutat, interesante testimonio de una activa proyección comercial, estimulan reflexiones más profundas. Es aquí donde el espacio adquiere una dimensión vertebradora: más allá de enseres, mercancías, divisas o propiedades inmuebles, se recoge una sugerente toponimia que enraíza en una cadena de identidades y alteridades, tanto en la esfera internacional como dentro de las murallas de la ciudad. Esto, unido a una reconstrucción de lazos familiares, reveladores de una estratégica proyección social, y al propio rastro dejado por contemporáneos como Francesc Eiximenis o Fernando de Rojas, nos ayuda no solo a materializar inferencias cliométricas sino a adentrarnos en la mentalidad del dicho mercader.